

CONSEJO PRESBITERAL

## Acta

ASAMBLEA PLENARIA 1/2005

# Ser presbítero hoy en nuestra Iglesia diocesana

20 de junio de 2005

---

El pasado día 20-6-2005, a las 10:30 h., se reunió la Asamblea Plenaria del Consejo Presbiteral, presidida por D. Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo de Valladolid, asistiendo 37 de los 41 miembros que lo componen.

El encuentro se inicia con un momento de **oración**, en el que se hace propia la oración del Señor: «*Que todos sean uno... para que el mundo crea...*» (Jn 17,20-23) en el servicio a la misión de anunciar el Evangelio y hacer presente el Reino de Dios.

Acto seguido, el **Sr. Arzobispo** saluda a los presentes, aludiendo a los que han tenido que ausentarse, e introduce brevemente el tema objeto de reflexión de esta Asamblea Plenaria, animando a vivir una experiencia de comunión en el servicio de la misión.

Finalizada su intervención, es propuesto y elegido como **moderador** D. Diodoro Sarmentero Martín, que da paso a la lectura y breve diálogo en torno a las **conclusiones de la anterior Asamblea Plenaria** del Consejo Presbiteral, celebrada el día 13-12-2005: "Formación integral del presbítero: dimensión espiritual". Habiendo sido leídas por el Secretario, se indica la necesidad de cuidar los espacios de cultivo de la dimensión espiritual del presbítero, citándose, entre otros, la Convivencia "Discípulos y Apóstoles", y los Ejercicios y Retiros Espirituales, que se celebrarán próximamente. Además, se recuerda

Falta de confianza en la dirección pastoral de la Diócesis, al no tomarse decisiones desde las instancias diocesanas con responsabilidad pastoral.

Sensación de bloqueo y frustración en la acción pastoral, en la que hay que atender a múltiples tareas, no disponiéndose de tiempo para la reflexión y el estudio.

Peso de la inercia del pasado, que hace necesario plantearse cómo evangelizar en las nuevas circunstancias a los jóvenes.

Necesidad de revisar la composición y funcionamiento de los arciprestazgos, dada la falta de espíritu de equipo.

2. Actitudes necesarias en los presbíteros en la situación actual de nuestra Iglesia diocesana:

Disponibilidad y obediencia en el servicio a la Diócesis, que ha de percibirse y sentirse como una totalidad.

Corresponsabilidad efectiva de los laicos en la misión de la Iglesia.

Solidaridad de los presbíteros en la misión de toda la Diócesis, sintiendo la pertenencia al presbiterio diocesano.

Cultivo de la vida interior desde una mayor confianza en la acción del Espíritu Santo.

Entusiasmo ante la tarea misionera y evangelizadora, que venza la tentación de la desilusión y la desesperanza, y que está exigiendo una nueva formación.

Cuidado de los ámbitos o aspectos: diálogo fe-cultura, atención a los alejados, lenguaje asequible, familia como lugar de oración y escucha de la palabra de Dios...

Evaluación y valoración de la tarea evangelizadora realizada.

### **3. Propuestas concretas que es necesario poner en práctica:**

*3.1. Para hacer posible el desarrollo de la vocación, misión y protagonismo de los fieles laicos:*

### *3.3. Para potenciar la fraternidad y ayuda entre los presbíteros de la ciudad y del mundo rural:*

Sentimiento de compartir una única misión, obrando en consecuencia, de forma que los nombramientos se perciban como servicio transitorio a la Diócesis.

Relación mutua más fluida, a través de la asistencia a convocatorias diocesanas y de la celebración de encuentros de intercambio de experiencias y necesidades recíprocas.

Disponibilidad para la ayuda mutua, sobre todo en algunos momentos puntuales (Semana Santa, fiestas locales, vacaciones...).

Posibilidad de trabajo compartido: los sacerdotes jóvenes del mundo rural podrían realizar tareas pastorales en la ciudad durante la semana, y los de la ciudad podrían apoyar los fines de semana en el mundo rural.

Hermanamiento entre arciprestazgos de la ciudad y del mundo rural para progresar en el trabajo pastoral conjunto.

Reestructuración de los horarios de misa en la ciudad y en algunos pueblos.

Realización de un estudio exhaustivo sobre la distribución del clero en la Diócesis.

Conveniencia de llevar a cabo una asamblea sacerdotal conjunta.

*3.4. Para que las unidades parroquiales que se han diseñado o puedan diseñarse en el futuro sean posibles:*

Clarificación de la pretensión y articulación de la propuesta con la participación de todos los implicados, respaldada por la audacia y exigencia de los responsables diocesanos.

Decisión de los sacerdotes, e implicación y colaboración de los laicos, que deberá comenzar con un proceso de sensibilización, reflexión y programación, y culminar con un acto solemne, al que acuda algún vicario o el Sr. Arzobispo, como culmen del mismo.

Cuidado del trabajo en común favorecido por la generosidad y disponibilidad sacerdotal y la sintonía

*si hubiera más equipos de fieles laicos que se sintieran totalmente corresponsables en su vocación cristiana. Es claro que hoy no se puede sostener que el apostolado de los laicos proviene o se deriva del ministerio de los obispos o de los sacerdotes. Basta leer un poco al papa Juan Pablo II en este tema. Otro problema es que los fieles laicos tengan una buena Cristología y una buena Eclesiología, algo muy urgente.*

*Pero me preocupa, sobre todo, que ante la evidente disminución de sacerdotes e igualmente la edad media de los mismos, que ciertamente ha crecido en los últimos años, sólo pensemos, pastores y muchos fieles laicos, en cómo solucionar el problema de la celebración de la Eucaristía dominical de cada una de las parroquias y, además, sin tener en cuenta el conjunto de la Diócesis, ciñéndose cada uno a su propia parcela.*

*¿Podemos seguir atendiendo pastoralmente a nuestras comunidades de la misma manera como hasta ahora? ¿Se trata sólo de conseguir que las pequeñas parroquias rurales consigan tener la celebración de la Santa Misa cada domingo? Sería profundamente injusto pensar de este modo; caeríamos además en un reduccionismo pastoral. Es evidente que hemos de abordar también la situación de muchas parroquias de la ciudad de Valladolid que por su cercanía no pueden seguir teniendo el mismo organigrama pastoral, y que deben complementarse entre sí.*

*Creo en verdad que, ante todo, debemos orar y detenernos en una reflexión y conversión seria. En tanto no tengamos todos nosotros los sacerdotes bien dentro de nuestro corazón que la Diócesis es un todo, un conjunto, una familia, el ámbito donde se muestra la Iglesia una, santa, católica y apostólica, y en ese horizonte pongamos nuestros problemas, no conseguiremos afrontar con garantía una buena distribución de los sacerdotes y dar un servicio pastoral a nuestros fieles, los de las parroquias más pequeñas y aquellos que viven en comunidades más grandes y con más posibilidades.*

*Ya sé que nos puede faltar sin duda una espiritualidad más honda, una generosidad más grande, pero nos falta igualmente sentido de la totalidad de lo que es una Iglesia particular. Lo que afecta a tal o cual sacerdote o a tal o cual parroquia de éste o aquel arciprestazgo o zona de nuestra Iglesia, lo que sucede en otras comunidades no parroquiales, las mutuas relaciones con los religiosos y otros consagrados, el buen encuadramiento de los movimientos laicales y otras asociaciones cristianas es problema de todos, aunque lo sea más del obispo o de los vicarios.*

*¿Puede esto extrañarnos? Precisamente es uno de los problemas pastorales que tiene nuestra Iglesia, como otras de España: han sido muchos siglos donde todo, el anuncio, la catequesis y la formación, estaba en manos de los presbíteros, con algunas ayudas; desde los albores del siglo XX los movimientos laicales, la Acción Católica y otros movimientos han comenzado a sentir que son los laicos miembros de la Iglesia y que su apostolado no es condescendencia de la jerarquía eclesial, sino exigencia de su inserción en Cristo por el Espíritu Santo. Evidentemente que el Concilio Vaticano II ha supuesto un giro esencial al subrayar el sentido de cada miembro del Pueblo de Dios, pero, ¿ha llegado esa evidencia a penetrar en todos?*

*Creo que no, sin duda, y tras una época de cierto entusiasmo, nuestros laicos no han podido o les pueden los nuevos problemas, la nueva situación espiritual de nuestra sociedad indiferente y aún agresiva con el hecho cristiano. Yo no tengo fórmulas mágicas, pero sí sé que debemos lograr de nuevo que una "minoría creativa" del laicado logre ir creando con los presbíteros y los religiosos/as unas nuevas perspectivas, evitando tal vez la ingenuidad de los años 60/70 y parte de los 80, en los que imaginábamos que bastaría una reforma de estructuras somera para conseguir una Iglesia renovada.*

*Observáis, en segundo lugar, que no hay complementariedad entre parroquias, de modo que la multiplicación de esfuerzos es poco efectiva. Os fijáis en el individualismo parroquial, que no tiene en cuenta el sentido de la totalidad de lo es la Iglesia diocesana. Y tenéis razón, pero de ahí se puede salir; sólo hace falta que los criterios pastorales y doctrinales se acerquen. No puede haber una unicidad en una Iglesia diocesana, pero sí una unidad de criterios, un atender a la cosas esenciales y básicas, lo cual está muy lejos de un cierto hacer cada uno lo que mejor cree, algo que sucede con frecuencia. Hay mucha gente "suelta", o a su aire. Y los presbíteros son hombres adultos, a quienes se ha confiado cosas muy grandes. ¿Debería haber un marcaje más estricto por parte de los Vicarios y del obispo? A mí eso me cuesta, pero veo que, si eso sucediera, grandes resistencias aparecerían. Pero es un punto a debate, pues tal vez sea verdad que en el Plan Pastoral falte una línea concreta que lo sustente.*

*Viene en tercer lugar la edad de los presbíteros, unido a una falta de disponibilidad (lo decís vosotros, no yo). Pesa también el conformarnos con conservar lo que nos queda. Yo añadiría también un poco más de preocupación por la comunión eclesial y la comunión entre los presbíteros. Lo de la edad de los curas*

las posibilidades. Bastaría, por ejemplo, que nos pusiéramos de acuerdo en cómo evangelizar en las nuevas circunstancias, y en cómo transmitir la fe a adolescentes y jóvenes.

2. *Actitudes necesarias en los presbíteros: Habéis señalado más de tres. Yo sólo me limito a comentar algo en este apartado. La corresponsabilidad efectiva de los laicos no es fácil de conseguir, pero, para ello, debe darse una generosidad grande en los presbíteros que, siendo los responsables de las comunidades cristianas, no deben actuar como los amos de la finca. Por otro lado, el presbítero no ha llegado simplemente a ser sacerdote, sino que entra en el orden de los presbíteros. Por tanto, no ha sido ordenado para una parroquia, sino para la Diócesis. Por ello, es preciso cada vez más que todos, obispo, presbíteros, religiosos y laicos, nos sintamos ubicados en la Iglesia, no sólo en la parroquia.*

3. *Propuestas concretas que hay que poner en práctica. Los datos que me han dado apuntan a cuatro propuestas concretas:*

*En la primera, casi todas se refieren a los fieles laicos. Sólo quiero hacer algún comentario: No creo que sea una solución que la formación de los laicos deba acabar en ministerios laicales. Más importante me parece potenciar los caminos del laicado asociado, teniendo en cuenta la misión de la Iglesia diocesana, lo que tiene que hacer en definitiva la Iglesia. Y me parece que poco hemos avanzado hacia una comprensión de la nueva Acción Católica, sobre todo en sus movimientos generales, de implantación parroquial. No estamos, por supuesto, en situación calamitosa, pero falta mucho para un laicado unido y con sentido eclesial más profundo.*

*¿Creéis en los Consejos Pastorales? Es una pregunta que dejo, pues con pocos me he reunido. Estoy de acuerdo en que es preciso utilizar nuevos métodos de evangelización para alejados, pues en el fondo creemos que no hay alejados y que todos están básicamente evangelizados, dando por supuesto tantas cosas que en realidad no existen.*

*¿Qué entiendo por complementariedad entre parroquias? Si se trata de parroquias de un mismo arciprestazgo en la ciudad, entiendo que debe haber un trabajo pastoral programado en común en ellas, repartiéndose responsabilidades y con programas conjuntados, sin repetir la misma organización, con ayudas y colaboración entre las parroquias, especializadas en tal o cual acción pastoral. Si se trata de complementariedad*

tos revisables en función de las necesidades pastorales es algo que tienen que ver los presbíteros, teniendo en cuenta que en la casa del padre hay muchas estancias. Pero también tengo que decir que, en los casi tres años que llevo en Valladolid, no hay tantos ejemplos de ese talante en los presbíteros, que tenga en cuenta como algo importante las necesidades pastorales concretas».

Concluida la precedente ponencia-reflexión del Sr. Arzobispo, se lleva a cabo un **diálogo y reflexión en la Asamblea**, en la que se reflexiona sobre los siguientes aspectos: vivencia real de la esperanza que alienta la tarea pastoral, frente al pesimismo; necesidad de una sólida formación para una minoría significativa de laicos; debilidad de los movimientos de Acción Católica y de los Grupos Parroquiales Juveniles; promoción del apostolado seglar asociado, desde el principio de subsidiaridad; dificultad en los presbíteros para asumir criterios y actuar conjuntamente ("Directorio de los Sacramentos de Iniciación Cristiana"); necesidad de personas liberadas para evangelizar los ambientes; déficit de una buena iniciación cristiana, cuyo proceso debe ser objeto de cuidado; potenciación preferencial de la catequesis familiar; mejor aprovechamiento de los recursos diocesanos existentes para la formación y la evangelización; disponibilidad y complementariedad de los presbíteros; arciprestazgo como "hogar" que no puede agotar toda la dinámica pastoral; complementariedad entre personas e instancias pastorales como fuente de novedad; fomento de la participación pastoral de los laicos, desde una mayor confianza de los presbíteros; experiencias de trabajo pastoral compartido entre parroquias de la ciudad y de alrededores; necesidad de nuevas ofertas pastorales; crecimiento en la conciencia de pertenencia a la Diócesis desde una mayor unidad pastoral; condición misionera y evangelizadora de la Iglesia; aportación de todas las comunidades a la evangelización; carácter colegial de los presbíteros que forman parte del mismo presbiterio; necesidad de mayor comunión al servicio de la misión; mayor atención a lo positivo que se vive; asunción de una buena cristología y eclesiología en todos los ámbitos de trabajo pastoral; ejercicio del ministerio presbiteral *in persona Christi* en comunión con todo el pueblo de Dios; posibilidad de una asamblea presbiteral...

La asamblea del Consejo se prosigue por la tarde con la presentación por parte del Canciller-Secretario y los Vicarios Episcopales del **documento "Unidades Parroquiales. Propuesta de trabajo"**, en el deseo de impulsar desde el discernimiento comunitario, su puesta en marcha en nuestra Diócesis. Este docu-

parroquias circundantes, se estudie su integración en el proyecto de Unidades Parroquiales y se valore su repercusión como precedente en relación a otras zonas pastorales. Además, se indica que, antes de su erección, convendría firmar un convenio entre la Diócesis y los Misioneros del Sagrado Corazón que garantice la utilización de dicho templo como parroquia.

Además, el Sr. Arzobispo informa que, a continuación, tendrá lugar la **constitución del nuevo Colegio de Consultores**, compuesto por las siguientes miembros: D. Diodoro Sarmentero Martín, D. Félix López Zarzuelo, D. Francisco Javier Mínguez Núñez, D. José Luis López Zubillaga, D. José María Gil García, D. José Pachón Zúñiga, D. Juan Manuel Martínez Alonso, D. Luciano Juan Conde Conde, D. Luis Javier Argüello García, y D. Sebastián Centeno Fuentes.

Sin más asuntos que tratar, después de unas palabras de agradecimiento por parte del Sr. Arzobispo y de una breve **oración** de acción de gracias, se levantó la sesión a las 18 h., de todo lo cual doy fe como Secretario.

**Francisco Javier Mínguez Núñez, Secretario**